

Meditación desde Buenafuente para el Domingo IV de Pascua (21-Abril-2013)



“Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos” (Apc 7, 16-17)

“... dijo Jesús: -«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano” (Jn 10, 27-28).

CONTEMPLACIÓN

Señor, es difícil en nuestra cultura urbana comprender la ternura que significa tu declaración, en la que te presentas como el pastor amigo, no a la manera del asalariado, que se conforma con cumplir su contrato, sino como el que conoce y ama a sus ovejas, y a cada una la llama por su nombre, sin compararla con las demás, porque para ti cada una es única.

Lo que más me llama la atención de tus palabras es la afirmación de que conoces a tus ovejas hasta el extremo de dar tu vida por ellas. Casi siempre interpreto que debo seguirte con empeño para conquistar tu amor, con esfuerzo por alcanzar la cumbre, y cuando logro alguna meta me siento bien, pero cuando me rompo en el esfuerzo, siento humillación y tristeza. Hasta creo que lo más sincero es permanecer alejado si no soy fiel.

Pero eres Tú quien acorta el camino, porque me conoces y me quieres. Tú eres quien me busca, y vienes a mí en forma de necesidad, de dolor, y en ocasiones, de hechos providentes con los que me sorprendes, desbordándote en misericordia. Me conduces a manantiales de aguas frescas, consolado y remecido de bondad.

Y al preguntarte como tu discípulo Natanael “¿de qué me conoces?”, aún es mayor mi sobrecogimiento cuando te oigo decirme: “Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses, te tenía consagrado: yo, profeta de las naciones te constituí” (Jr 1, 5).

A veces me cuesta creerlo porque pienso que debo merecerme tu amor. Pero hoy me aseguras tu decisión firme de no abandonarme nunca, de buscarme, si fuera preciso, dejando a todos los demás, y de llevarme sobre tus hombros. Con razón reza el salmista: “Señor, Tú me sondeas y me conoces, me conoces cuando me siento y me levanto...”

Al mismo tiempo, me enseñas no sólo tu amor por mí, sino el sentimiento que debo tener hacia los demás, en semejanza con tu gesto misericordioso. Comprenderme en tu parábola de pastor significa que debo tener ojos compasivos, avanzar hacia espacios donde puedan haber quedado otros enredados en distracciones dolorosas.

Pastor bueno, que oiga siempre tu voz, que atienda a tus silbidos, que sepa permanecer cerca de tu mirada y volver siempre a tu rebaño; y a la vez, que mi retorno anime a volver a otros.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-para-el-domingo-iv-de-pascua-21-abril-2013